

La influencia de la Bascongada como Sociedad Económica

**MONTSERRAT
GÁRATE
OJANGUREN**

«Los reformadores -que no revolucionarios- se agrupan, a decir de Sarrailh, en torno a tertulias, que se elevarían al rango de academias. De ellas saldrían las luces para mejorar la suerte de sus conciudadanos.»

El siglo XVIII puede ser considerado como el punto de inflexión entre una sociedad casi estática y el inicio de otra, cuyos cambios adquieren mayor ritmo. En campos tan diversos como el de las ciencias experimentales o del pensamiento económico, el siglo XVIII fue testigo de profundas transformaciones. En sus aspectos económicos, estos cambios han sido reconocidos bajo el término de «revoluciones», aplicado dicho término tanto al área de los intercambios, producción agraria o industrial, etc.

En el ámbito mismo de las ideas económicas, la aplicación del mercantilismo, ya sin los límites prácticos de siglos anteriores, convive con la fisiocracia, cuya máxima expresión tendría lugar en plena centuria. Y no terminaría ésta sin conocer nuevas ideas que romperían los rígidos esquemas de las doctrinas anteriores; la obra de Adam Smith vendría a predicar la posibilidad de un crecimiento económico en un área, no limitado necesariamente por el de los vecinos. La «ventaja comparativa», matizada posteriormente por otros artífices de la ciencia económica, abría nuevas fronteras al crecimiento y bienestar de los distintos países. Los cambios en el mundo del arte, la filosofía y el saber en general, marcaron un nuevo talante entre aquellos «novatores» que aspiraban a introducir nuevas ideas y modos en la sociedad misma. Mas los «reformadores», o quienes aspiraban a ello,

centran sus aspiraciones de cambio, mayormente en el marco económico. También en España, como ya indicara el profesor Vicente Palacio Atard, todo el afán de reformas se centraría sobre todo en la modificación del cuadro económico.

Pero la introducción de las nuevas ideas en la sociedad, y su aplicación en la economía, con el fin de mejorarla, era tarea difícil. Incluso, en los centros educativos era impensable que se aceptaran nuevos métodos.

Quienes habían asumido las nuevas corrientes reformadoras eran conscientes de la inercia y, por tanto, de la dificultad de inculcar en la sociedad los principios reformadores. No era suficiente el deseo de unos pocos para conseguir cambiar modos de pensar y de actuar; «eran menester otros medios para conmover a las masas y abrasarlas con luces venidas de arriba». No olvidemos además, que los reformadores de la época, o los ilustrados como gustaban llamarse, aspiraban a una regeneración económica dentro del respeto al poder público organizado. Aún más: la monarquía establecida sería para los ilustrados el «nervio de la reforma». Y porque pensaban de esta manera, es por lo que los reformadores -que no revolucionarios- se agrupan, a decir de Sarrailh, en torno a tertulias, que se elevarían al rango de academias. De ellas saldrían las luces para mejorar la suerte de sus conciudadanos, y se constituirían en portadores de las nuevas ideas. Dentro de este esquema, se puede apreciar cómo, a finales del XVII y en Sevilla, se constituye una tertulia de cinco médicos, en donde se leían y comentaban aspectos relacionados con la profesión y la ciencia médica. Años más tarde, en Madrid, tendrían lugar reuniones, en la botica del farmacéutico José Ortega, en términos parecidos a las celebradas en la ciudad hispalense. Unas y otras darían lugar a la Sociedad Médica de Sevilla y a la Academia de Medicina de Madrid respectivamente, en la localidad vasca de Azcoitia también se iniciaron tertulias, en donde las Matemáticas, Física, Historia y Música eran temas obligados junto con la Geografía y cuestiones del momento, entre las que la Economía constituía objeto de especial interés. Estas tertulias que se celebraban en el palacio de Insausti, donde residía el Conde de Peña-florida, y que ya para 1748 estaban reguladas en función del día de la semana, serían el origen de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.


«Estas tertulias que se celebraban en el palacio de Insausti, donde residía el Conde de Peñaflorida, y que ya para 1748 estaban reguladas en función del día de la semana, serían el origen de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.»



El proyecto fundacional de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País; su contenido económico

El proyecto nacido en 1765, tenía unos claros antecedentes que ya habían sido expuestos a la Provincia de Guipúzcoa. Uno de estos antecedentes, presentado en las Juntas Generales de la Provincia, en 1756, era más bien una exposición resumida de la situación económica de Guipúzcoa, y de los puntos en los que debía hacer

«Proponían formar una Sociedad, "entre los más aplicados e inteligentes en la Ciencia Económica... cuyo objeto fuese trabajar incesantemente sobre diversos puntos de esta Ciencia, comunicar sus luces al Público, y alentarle con premios..."»



hincapié para intentar una recuperación económica. En este documento el Corregidor Cano Mucientes -firmante del escrito-, tras una descripción de la economía guipuzcoana, ponía el acento en la industria y, sobre todo, en el comercio, «alma de toda Provincia o Reyno y que repara y aun aumenta, lo que negó naturaleza». Al tiempo, y con mayor o menor acierto, proponía algunas acciones concretas.

En 1763, y en el seno de las Juntas Generales de la Provincia se volvía a presentar otro proyecto de mayor enjundia y con una clara intencionalidad económica, al modo ilustrado de la época. Este proyecto no era sino fruto de las tertulias de Azcoitia, y de la preocupación mostrada por quienes participaban en las mismas. El Plan de una Sociedad Económica, o Academia de Agricultura, Ciencias, Artes útiles y Comercio adaptado a las circunstancias y Economía Particular de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa, recogía algunas afirmaciones sobre la falta de atención que, en la sociedad en general, había merecido hasta entonces la ciencia económica, a pesar -como muy bien recordaban los autores- de ser «la base fundamental de su subsistencia». Esta falta de interés también se reflejaba en la agricultura, en manos «de gente rústica, atendida meramente al cuidado que aprendieron de sus padres». Tampoco el comercio, a decir de los autores del Plan, había merecido mayor atención que otros sectores económicos. En el largo discurso contenido en el Plan se advierte el conocimiento que muestran quienes lo redactaron, sobre la inercia de la sociedad para enfrentarse a cambios en las formas de cultivar y producir. Y como método para aplicarse en transformar y mejorar su entorno, proponían formar una Sociedad, «entre los más aplicados e inteligentes en la Ciencia Económica... cuyo objeto fuese trabajar incesantemente sobre diversos puntos de esta Ciencia, comunicar sus luces al Público, y alentarle con premios...» Quienes así se expresaban conocían muy bien la experiencia vivida en otros lugares de Europa, en donde ya se habían constituido academias o sociedades con nuevos aires, dejando atrás las viejas academias renacentistas literarias, en donde las ciencias habían estado «depositadas en un cierto número de sabios». Con las antiguas academias, los conocimientos habían quedado sepultados «o en un perpetuo olvido o en un misterioso secreto...» El nuevo estilo de las sociedades o academias que se forman, cuando menos a partir de finales del XVII, pretenden difundir y comunicar los saberes. Con este espíritu de dar a conocer y «hacer más amable la Filosofía» habían nacido: una Academia literaria en Londres, en 1663, así como en Berlín (1700), Copenhague (1742), Zurich (1747), París (1762), etc., otras academias científicas. En España, y al hilo de las tertulias que indicábamos se habían iniciado a finales del XVII, fueron apareciendo academias^ tales como la Sociedad Médica de Sevilla, la Academia de la Lengua (1714), de la Historia (1738), Bellas Artes (1744), etc.

Mas, si las distintas ciencias empiezan a contar con Academias, en las que sus miembros podían comunicar sus conocimientos en torno a la materia que les unía, la ciencia económica no había contado aún con una Sociedad o Academia propia. Por ello, también en el siglo XVIII, se habían establecido en Europa algunas Sociedades, en donde el interés por la agricultura en aras a mejorarla será el fin de aquéllas. En este contexto nacería la Sociedad de Dublín, fundada en la década de los 30 del setecientos, y orientada al estudio y consideración de los problemas económicos.

Y a imitación de la sociedad irlandesa, en Londres y Edimburgo se crearon sendas academias, en donde los resultados positivos parece que pronto fueron advertidos por sus miembros.

Estos cambios que se estaban produciendo en Europa, no pasaron desapercibidos por mentes ilustradas como Bernardo Ward. De origen irlandés, a Ward le fue encomendado por Fernando VI que examinara en distintos lugares de Europa el estado del comercio. Tras viajar cinco años por Inglaterra, Francia, Suiza, Flandes, Sajonia, Hannover, Suecia, Noruega, Hungría, Lituania y Moscovia, regresaba a España, en 1754. Fruto de sus observaciones, en 1762 terminaba su *Proyecto económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación*. En este escrito, Ward daba cuenta cómo había mejorado la suerte de la economía de Irlanda, debido al efecto beneficioso de la Sociedad de Dublín. Sin embargo su obra tenía más que ver con los esquemas proteccionistas de cuño mercantilista de última hora.

Los autores del *Plan* presentado en Guipúzcoa tenían noticias concretas de las Academias que se habían creado en Europa, y los frutos que obtenían. A lo largo de las líneas que componen el proyecto guipuzcoano, se advierte el conocimiento que tenían de las sociedades de Escocia e Inglaterra; de la de Hannover, Berna, de la Academia de Metz, etc. El *Plan* pues, se inscribe de alguna manera en este movimiento de creación de sociedades o academias europeas. Mas su contenido sobrepasaba los límites de otras sociedades, e incluso los aspectos a los se dirigía la obra de Ward, porque comprendía un amplio abanico de temas, que van desde la agricultura al comercio, pasando por la industria y las ciencias, sin olvidar otros puntos que tenían que ver con la Medicina y Cirujía, Botánica, Geometría, Arquitectura, Náutica, Meteorología, etc. Además, el sentido económico de su mensaje se insertaba en una línea de discurso, a caballo entre el proteccionismo y un tímido liberalismo. También es de destacar el espíritu pragmático de quienes redactaron el *Plan*. En el Título II analizaban los medios para fomentar la agricultura, economía rústica, ciencias y artes útiles y comercio... Nada escapaba a la observación y consideración de sus autores: organización de Escuelas de dibujo, Escuela de Anatomía, enseñanza de las Matemáticas

«En España, y al hilo de las tertulias que se habían iniciado a finales del XVII, fueron apareciendo academias, tales como la Sociedad Médica de Sevilla, la Academia de la Lengua (1714), de la Historia (1738), Bellas Artes (1744), etc.»



Geometría. Estas y otras materias debían ser promovidas por la Sociedad, que contaría con socios acreditados en las distintas ramas y profesiones. Su pragmatismo les llevó a plantear además los medios para el fomento de la agricultura. Tanto la información como el ejemplo vendrían a ser elementos útiles para conseguir aquel fin. Las noticias sobre la clase de cultivos, cosechas de los distintos lugares de Guipúzcoa, serían indispensables para tomar cualquier medida en torno a la agricultura de la Provincia. Por lo que al ejemplo respecta, el establecimiento de una Casa rústica o Escuela de Labradores, que contara con tierras de sembradío, montes y pastos, podría servir para experimentar e introducir nuevos frutos en el País.

El comercio fue otro de los puntos que acaparó gran interés en el Plan. La base de las exportaciones sería el hierro, producto fundamental del comercio guipuzcoano. Y precisamente esta consideración, llevaba a los artífices del Plan a plantearse la mejora de la producción misma del hierro. En sus mentes estaban las mejoras técnicas que se venían experimentando en Europa, por lo que planteaban la necesidad de enviar al extranjero a individuos que pudieran informar sobre toda serie de nuevos métodos que se aplicaban en la elaboración siderúrgica. La fabricación de tejidos de lino, géneros de lana, fábricas de tejas, ladrillos, eran otros tantos capítulos que abordaron los autores del Plan. Y para que nada quedara en el simple discurso, los miembros que compusieron aquella Academia o Sociedad, se proponían publicar cada año un tomo de Memorias. En ellas se recogerían los trabajos, discursos y demás intervenciones que la Sociedad o Academia aprobara en las sesiones que celebrara.

Y aunque el proyecto presentado por aquellos guipuzcoanos no tuviera como consecuencia inmediata la creación de una Academia en Guipúzcoa, sus frutos no tardaron en llegar. La Sociedad Bascongada de los Amigos del País recogería, apenas transcurridos dos años, el ideario ilustrado de aquellos caballeros que se reunían en Azcoitia. Las antiguas tertulias celebradas en casa del Conde de Peñaflorida fueron el embrión de la Sociedad Bascongada. Y el ideario económico del Plan de 1763, inspirado en buena parte en los contenidos de las Academias extranjeras, sirvió de base para el Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País, y el Discurso Preliminar leído en la primera Junta General Preparatoria de la Sociedad. En el Discurso se abordaba con precisión lo tocante a la agricultura (en sus aspectos de labranza, plantación de árboles, economía rústica), a la industria y comercio, así como una disertación en torno a la comodidad de las casas que procede de su distribución exterior e interior. En el mismo Ensayo se dedicaban 25 páginas al tema de los caminos y su utilidad.

Es fácil advertir algunos de los efectos que el ideario económicas

**«Nada escapa a la observación
y consideración de sus autores:
organización de Escuelas de
dibujo, Escuela de Anatomía,
enseñanza de las Matemáticas,
Geometría. Estas y otras
materias debían ser
promovidas por la Sociedad.»**



de la Bascongada pudo tener en su entorno, entre sus miembros, o incluso en la fundación de otras Sociedades. También hay que advertir que los socios de la Bascongada animaron y colaboraron con sus obras y discursos en el conocimiento y desarrollo del pensamiento económico de la época.

Los discursos y escritos que en las distintas reuniones de los socios se presentaban, fueron llevados a la práctica, con mayor o menor éxito. En el terreno económico destacan: la Compañía Marítima de Pesca, cuya Cédula de constitución fue otorgada por Carlos III, en febrero de 1775; la fábrica de silletería de Vitoria, y la de cuchillería en Tolosa.

El impulso a la pesca era uno de los temas que preocupaba a la sociedad vasca en el siglo XVIII. Los intentos por recuperar tal actividad habían cuajado años atrás, en la formación de una compañía, La Sardinera de Guetaria. Pero el fracaso de ésta dejaba al País dependiendo del abasto exterior. Este es uno de los motivos por los que, de forma pragmática, los miembros de la Bascongada impulsan una nueva empresa pesquera. Por lo que respecta a las «empresas» creadas en Álava y Guipúzcoa, no fueron sino una muestra de que la Real Sociedad Bascongada había apostado por el progreso del País, y quería, con los limitados medios con los que contaba, alentar aquellas y otras fábricas que abrazaran diversos sectores.

Junto con estos tres ejemplos, la Bascongada trabajó desde su gran empresa educativa, esto es: el Seminario de Bergara, por infundir las luces, aplicarse en el conocimiento de la metalurgia y mineralogía y animar desde el conocimiento al progreso económico del País.

Al releer la lista de los que, durante su primera etapa, formaron parte de la Sociedad, sorprenden varias cosas. En primer lugar, la gran dimensión de los lugares geográficos donde residían sus miembros. Asimismo, otro factor que sin duda destaca es la presencia de grupos que tenían un lugar importante en el mundo de la economía de la época.

La presencia de socios de la Bascongada en Madrid, Cádiz, México, Argentina, Perú, Filipinas, etc., o diversas ciudades europeas, pone de manifiesto la fuerza de convocatoria que tuvo aquella. El hecho de que los socios en la Nueva España, por ejemplo, superara la cifra de 500, es un dato significativo.

Pero además, hay otra circunstancia. Junto con los militares, científicos, nobles de mayor o menor rango, destacan comerciantes establecidos en puntos neurálgicos del entramado mercantil hispánico, tanto a uno como al otro lado del Atlántico. Algunos de los socios destacaron en el mundo de la economía, tanto por sus negocios mercantiles, participación en empresas mineras o negocios ultramarinos. Su relación sobrepasaría el espacio regular de este trabajo. Mas resulta obligado hacer mención a algunos de ellos. En la Villa y Corte destacan hombres como Juan Bautista de Goizueta (Director de la Compañía Guipuzcoana de Caracas), los Zuaznábar (partícipes en las Compañías de Caracas y de La

«El comercio fue otro de los puntos que acaparó gran interés en el Plan. La base de las exportaciones sería el hierro, producto fundamental del comercio guipuzcoano.»



«El impulso a la pesca era uno de los temas que preocupaba a la sociedad vasca en el siglo XVIII. Los intentos por recuperar tal actividad habían cuajado años atrás, en la formación de una compañía, La Sardinera de Guetaria.»

Habana), el Marqués de las Hormazas (miembro significado también en el Banco de San Carlos); etc., en Sevilla: Goyeneta (relacionados con el abastecimiento de tabacos a las fábricas reales); en Cádiz: Zurbituaga, los Ustáriz, Manuel de Aguirre, Aguirre Burualde, y un largo etc. de personajes de gran renombre en el mundo mercantil de la ciudad. Los ejemplos citados no serían más que un botón de muestra, a los que habría que añadir otros nombres de comerciantes situados en los puertos vascos.

Y si a este lado del Atlántico la relación de individuos que formaron parte de la Bascongada es larga, la sorpresa salta cuando se repasa la lista de socios en América. Tal como se indicaba, en México el número superó el medio millar; entre ellos destacaron aquellos que se dedicaron al comercio, negocios de minas, o incluso invirtieron en la construcción de caminos, tan vital para los intercambios. Además, su presencia en el consulado mexicano, la posesión de haciendas, etc. hacían de aquel grupo uno de los más poderosos en el ámbito económico, sin olvidar su influencia en otros sectores.

La presencia de socios de la Bascongada en Cuba es otra realidad. También en este caso destacaron aquellos que tuvieron una importante proyección en el mundo mercantil de la época. Así, se puede advertir que, quienes ocuparon un lugar de relevancia en la Compañía de La Habana, formaron también parte de la Real Sociedad Bascongada. Olazábal, Goicoa, Laguardia, etc., son algunos de aquellos. Y la lista de socios habaneros se completaría con nombres como Basabe Cárdenas, Peñalver y Cárdenas, Ugarte Zuabiate, Vertizberea, Marqués de Casa Enrile, etc.

En otros lugares de América, como Argentina, Perú o Colombia, las circunstancias se repiten con mayor o menor intensidad. Ciertamente es que los socios de la Bascongada en cualquiera de los lugares citados no superó el número de los miembros mexicanos o cubanos. Pero lo que también resulta cierto, es la relevancia de muchos de ellos en el contexto económico en el que se desenvolvían.

La influencia de la Bascongada en la formación de otras sociedades

económicas Pasarían algunos años entre la puesta en marcha de la Bascongada y la aparición de otra Sociedad semejante en España. A la Real Sociedad Bascongada, de 1765, seguiría la de Tudela, cuya solicitud al Consejo de Castilla para su creación tuvo lugar a finales de 1773. A partir de esas fechas, las solicitudes para la fundación de otras tantas sociedades económicas son numerosas. Pero si en España tenía lugar la creación de un número elevado de sociedades, en América el fenómeno fue parecido, aunque con algunas matizaciones. En unas y otras, la influencia de la sociedad pionera, esto es: la Bascongada, fue grande y en algunos casos, decisiva.

Las diferentes sociedades establecieron, al igual que lo había hecho la Bascongada, «clases» de Agricultura, Industria, Oficios y Comercio. Las Memorias que recogían lo que se debatía y se presentaba a las Juntas, era otro de los elementos con los que contaban para adelantar en el conocimiento, y dar a conocer a propios y ajenos, las mejores que se podían aplicar en la agricultura, o los adelantos técnicos que se habían producido en la industria, y lo que podía ser adaptado para mejorar la propia organización del trabajo.

Además, hay otras circunstancias en algunas de estas sociedades económicas que recuerdan a los proyectos y realizaciones de la Bascongada, quien para muchas fue ejemplo a imitar. Amén del énfasis que las sociedades pusieron en el tema económico, adaptándolo a las circunstancias particulares del lugar, el modelo del centro educativo de la Real Sociedad Bascongada: esto es, el Seminario de Bergara, constituyó el modelo a seguir. El Real Colegio de Minería, de México, fue la mejor expresión del modelo de enseñanza del centro vasco trasplantado a las circunstancias de la capital virreinal novohispana.


Otro ejemplo en el que se puede apreciar la influencia de la Bascongada en los principios que presidieron otra sociedad fue el caso de la que nació en Guatemala. Fundada a finales del siglo XVIII, la Sociedad Económica de Guatemala se constituyó en foro obligado para tratar de mejorar la agricultura; una agricultura basada en la producción de añil, y por tanto en la exportación, y que hasta entonces había estado bastante mediatizada por el Consulado de México.

Cuando en Guatemala fue establecido un Consulado independiente del mexicano, a sus miembros, los comerciantes, les preocuparía el mercado exterior, presa -a finales del XVIII- de los bloqueos coloniales. Mientras que algunos de ellos piensan tan sólo en la exportación, otros parecían inclinados a buscar el crecimiento económico guatemalteco en la expansión del mercado interior. En todo caso, cualquier solución pasaba por una mejora de las condiciones agrarias; y sería precisamente éste el tema de debate de la Sociedad Económica que se constituiría. Los promotores del proyecto «ilustrado» conocían los trabajos publicados por la Bascongada; tal es el caso de Jacobo de Villaurrutia o Antonio Muro. El primero de ellos, Villaurrutia, sabía de los escritos de la Bascongada, tan familiares en los círculos mercantiles de México. Por lo que a Antonio Muro se refiere, fue distinguido como socio de mérito de la Sociedad Económica, por su ensayo dirigido a mejorar la agricultura guatemalteca. De su obra se desprende que tenía buen conocimiento de las obras de Bernardo Ward y de Arriquíbar. Por la *Recreación Política de Nicolás de Arriquíbar. Del uso político de la Aritmética de Charles Dave-nant*, Muro debía saber bien el concepto que Arriquíbar poseía sobre el crecimiento económico.

«La presencia de socios de la Bascongada en Madrid, Cádiz, México, Argentina, Perú, Filipinas, etc., o diversas ciudades europeas, pone de manifiesto la fuerza de convocatoria que tuvo aquella.»



«Pasaría algunos años entre la puesta en marcha de la Bascongada y la aparición de otra Sociedad semejante en España. A la Real Sociedad Bascongada, de 1765, seguiría la de Tudela.»



Para poder llevar adelante el proyecto de la Económica de Guatemala, entre cuyos fines estaba la creación de una escuela de hilados, sus promotores pensaron en habilitar un sistema de lotería. También en este caso la coincidencia con la Bascongada es un hecho, aunque la forma de aplicarse en el País Vasco o en Guatemala difería en razón de las circunstancias particulares del lugar. La formación de otras sociedades en Cuba: la Económica del País de Santiago de Cuba, y la de La Habana, contaron con proyectos ilustrados en los que se percibe una serie de denominadores comunes. Pero además cuentan con la particularidad de que en sus filas figurarían socios que también integraban las de la Bascongada. Tal es el caso de Gabnel Raimundo de Azcárate, Bonifacio González Larrínaga, Sebastián de la Cruz, Gabriel de Ercaizti, Domingo de Ugarte, Juan Bautista Lanz, el conde de Casa Montalvo o Francisco José Basave. Por añadidura, varios de los socios habaneros o sus descendientes se habían educado en el Real Seminario de Bergara; los Echeverría y Peñalver (Martín y Manuel), los Basabe y Cárdenas (Luis y Rafael), los Enrile (José Pascual y Francisco), los Lanz y Márquez (Juan Bautista y Manuel), los Peñalver y Cárdenas (Juan, Francisco y Diego), etc. Y si se analiza el entorno económico en el que se desenvolvían los promotores de aquellas sociedades, pronto se percibe la pertenencia de estos a los grupos que dominaban los negocios mercantiles de la isla y las rentas que proporcionaban tabacos y azúcares. También en sus programas económicos se incluirían los que se relacionaban con la economía isleña, con especial interés por la Cátedra de Economía Política y la sección de Agricultura.

Además de otros ejemplos que se podrían señalar, no queremos dejar de mencionar el caso del Perú. En Perú, como en otros rincones de la América hispánica, la presencia de miembros de la Bascongada es una realidad constatable a finales del XVIII. Y sería Juan de Eguino y López de Arregui el vehículo a través del cual la presencia de la Bascongada de los Amigos del País se concretaría en numerosos socios. Eguino, que ya venía realizando diversos intercambios con Perú en 1753, se asoció con Larrea y Amez; ambos serían distinguidos como miembros de la Bascongada, en calidad de beneméritos, en 1771. A partir de entonces, la Bascongada contaría con una nutrida representación en Perú.

Psro si importante puede resultar este hecho, tanto más lo es por cuanto que varios de aquellos «ilustrados» fueron también los promotores de la Sociedad Académica de Amantes del País, que se estableció en Lima. Inspiradores de los Amantes del País, los miembros de la Bascongada apoyaron el órgano de difusión de esta Sociedad Académica: *El Mercurio Peruano*. En esta publicación se puede encontrar el espíritu que animaba a quienes se agruparon en torno a los Amantes del País. *El Mercurio Peruano* ha sido calificado como «el más interesante periódico

dieciochesco» y también como un «testimonio inexcusable para comprender la mentalidad de una generación dominante de la sociedad peruana de postrimerías del siglo XVIII». Según señala Lohmann Ville-na, en el *Mercurio* se recogieron artículos que son el reflejo del pensamiento de la época en torno a la expansión de los intercambios mercantiles por medio del apoyo a la producción local, y a la apertura de nuevos mercados, así como al fomento de la producción industrial e impulso a la riqueza minera.


En gran medida, los argumentos, ideales y «modelo económico» que se pretendían defender en Perú, con vistas a un intercambio más diversificado y con una articulación de los mecanismos del mercado interior, recuerdan a los que, por aquellas mismas fechas se defendían en Guatemala.

Y al igual que ocurriera en las sociedades económicas aparecidas en Cuba, también en Sociedad Académica de Amantes del País de Lima, algunos de sus miembros comparten su pertenencia con la Bascongada. Además, el que fuera presidente de la Sociedad limeña, el oidor Ambrosio Cerdán y Pontero, había enviado a sus hijos, Dionisio y Ambrosio Cerdán y Encalada, a estudiar al Seminario de Bergara. Una circunstancia más que se repetía entre las familias «ilustradas» cubanas y peruanas.

Aunque el ejemplo que podemos advertir en el Río de la Plata es diferente a los que se han indicado anteriormente, también se pueden encontrar algunas similitudes. En primer lugar, los socios de la Bascongada en la zona del Río de la Plata, si no muy numerosos, tuvieron sin embargo una gran influencia en la sociedad. Desde su calidad de funcionarios, comerciantes o hacendados, los socios de la Bascongada proyectaron parte de las ideas ilustradas en el mundo de la economía y en otras áreas.

Y si en el virreinato rioplatense no se llegó a crear una «sociedad económica» a semejanza de otros lugares de América, surgieron sin embargo algunas publicaciones periódicas que fueron el vehículo para difundir los principios ilustrados. En 1801 salió a la luz el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiográfico del Río de la Plata*. Precisamente el segundo número de este periódico estuvo dedicado a las sociedades de Amigos del País. Por aquellas mismas fechas, aunque sin el éxito del *Telégrafo*, nació el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*. Tanto una como otra publicación estaban inspiradas en una línea de pensamiento muy cercano. Si el *Telégrafo* había recogido, al poco de su nacimiento, el tema de las sociedades económicas, incluida la Bascongada, el *Semanario* recomendaba en uno de sus números «imitar a los pueblos ilustrados de Europa», y fundar una sociedad de ciudadanos útiles a través de la cual pudieran difundirse los conocimientos que sirvieran de provecho al «común del pueblo».

«La preferencia por "lo útil sobre lo agradable", lema que inspiró la filosofía del proyecto de Peñaflores, pone de relieve lo que pretendía atender la Bascongada.»



Aportaciones de miembros de la Bascongada al pensamiento económico

La preocupación por el estudio y la consideración de los aspectos económicos fue una de las que la Bascongada tuvo muy presente. La proyección de esta inquietud se puso de manifiesto, desde el comienzo de la Sociedad, por las secciones que marcó en su Ensayo. La preferencia por «lo útil sobre lo agradable», lema que inspiró la filosofía del proyecto de Peñaflores, pone de relieve lo que pretendía atender la Bascongada. Esta inquietud por lo útil y los aspectos económicos, además de haberse concretado: a) en las actuaciones de sus socios -como en las «empresas» que alentaron desde el seno de la propia Sociedad, o en el desarrollo de su actividad profesional, etc., y b) en la influencia que su quehacer en la Bascongada fue «imitado» en otras sociedades similares, también se proyectó a través en las aportaciones escritas al pensamiento económico. Por lo que a las obras de pensamiento económico que surgieron de la pluma de miembros de la Bascongada, cabe destacar dos: la *Recreación Política*, de Nicolás de Arriquiribar, y las varias que escribiera Valentín de Foronda, entre las que cabe señalar «Lo honrosa que es la profesión del comercio» de 1778, e incluida en 1787, en *Miscelánea* o *Colección de varios Discursos*.

En la obra de Arriquiribar, la *Recreación Política*, se advierte la importancia que daba el autor al desarrollo equilibrado de los distintos sectores de la economía. Esta idea, aunque no fuera nueva, sí resultaba novedosa. En la obra, este vizcaíno pudo dar a conocer sus ideas económicas, su diagnóstico sobre la economía y sobre las medidas que preconizaba en orden a mejorarla. La importancia de los sectores agrario e industrial, que Arriquiribar desarrolló, debía ser completado con el estudio del comercio. Mas, la muerte del autor, en 1775 impidió, que Arriquiribar pudiera completar su trilogía.

La influencia de la *Recreación* puede advertirse en diversas sociedades económicas que nacieron tras la Bascongada. Asimismo, en algunas de las publicaciones que hemos mencionado (como el *Mercurio Peruano*), se hacen eco de la obra de Arriquiribar, lo que pone de relieve el interés de la *Recreación*, así como su difusión.

«A los ilustrados se debe la promoción y difusión de los estudios de Economía Política en España, y a la Bascongada le cupo el honor de ser la primera sociedad en impulsarlos.»

Por lo que respecta a Foronda, su escrito sobre la profesión del comercio venía a plantear un tema que estaba candente en la sociedad vasca. Los principios del «libre comercio» en los que Valentín de Foronda creía, y cuya expresión en materia de política económica fue el Reglamento para el Comercio Libre, de octubre de 1778, suscitaba el recelo de quienes en el País Vasco no deseaban la apertura de los puertos. Para algunos sectores, incluidos algunos miembros de la Bascongada, la habilitación para el comercio directo con América de algún puerto vasco suponía el menoscabo de los Fueros. Foronda, no obstante, defendía el libre comercio, además de otros postulados de carácter liberal. Sus posicionamientos le llevaron a abandonar la Real Sociedad Bascongada.

Sin el eco y profundidad de las obras citadas, sin embargo también cabe recordar otra, cuyo autor sería el Marqués de Narros. En su obra -que no llegaría a publicarse y quedaría inconclusa- venía a exponer uno de los problemas que preocupaba por los años 1778-80 a la economía del País: el del libre comercio. En el trabajo que escribió en 1779, *Utilidad y Necesidad del comercio*, parece como si Narros quisiera intermediar entre los partidarios de la habilitación de un puerto vasco, para el comercio directo con América, y los que lo rechazaban radicalmente. El problema que ya había sido planteado por Foronda encontraba el rechazo de los «fueristas», mientras que los

comerciantes veían la habilitación como una buena salida a la crisis que venía padeciendo la economía vasca. La crisis se palpaba en el sector siderúrgico, y también en el ámbito comercial. Otros puertos de la península, que habían sido habilitados en 1778, serían duros rivales para los puertos vascos.

Así pues, a la crisis en el sector manufacturero más representativo de la economía vasca, se venía a sumar la del sector mercantil. Y en el seno de la Bascongada, las fuerzas también estaban divididas en favor de una u otra tesis respecto al tema de la apertura de los puertos vascos al libre intercambio con América.

Si Foronda apostó por la habilitación, esta fue también la postura de Narros, aunque no llegara a plasmarla de forma definitiva en su escrito sobre la *Utilidad y Necesidad del comercio*. Mas el título expresaba con claridad la intención del secretario perpetuo de la Bascongada. Incluso, las acusaciones a las que se vio sometido, junto con Peñaflores, por parte de los sectores más conservadores de la Sociedad Bascongada indican claramente por qué parte se inclinaba el pensamiento de Narros: quería abrir una ventana al tráfico directo con América. Pero, la prudencia y el evitar que surgieran más enemigos en la Sociedad, parece que acallaron las voces de los más progresistas. Tanto Peñaflores como Narros optaron por continuar en la tarea emprendida por «medios suaves».

En la propia Sociedad Bascongada, pionera de las sociedades económicas en España, se producían grandes inercias para introducir modificaciones en el marco económico tradicional. De alguna manera, entre unos y otros grupos se ponía de manifiesto la diferencia entre los ilustrados de primera hora -más proteccionistas y ordenancistas- y aquellos con mayor impronta reformadora. Arriquíbar y Foronda serían ejemplos de una y otra cara de la ilustración; cercanos en el tiempo pero más distantes de lo que ellos mismos creían, en el fondo de sus planteamientos.

Al examinar, aunque sea de forma resumida, la huella de la Bascongada en la formación de otras sociedades paralelas, la proyección de sus miembros, compartiendo a veces su pertenencia a ésta con la de otras academias económicas, la actitud de estos ante su entorno, tanto econó

«En la propia Sociedad Bascongada, pionera de las sociedades económicas en España, se producían grandes inercias para introducir modificaciones en el marco económico tradicional»



mico como social, político o cultural, y las aportaciones de sus socios en el campo del pensamiento económico, el balance resulta abultado. En primer lugar, cabe destacar el papel de pionera que jugó la Bascongada y de modelo a seguir para otras sociedades que se crearon en España. Su preocupación por la economía quedó plasmada en su programa. Incluso en el proyecto o Plan -antecedente inmediato de la Bascongada- que, en 1763, se presentó a la Juntas Generales de la Provincia de Guipúzcoa, la economía ocupaba la columna vertebral de la actividad a desarrollar.

También en el *Plan* se recogían los medios para fomentar y adelantar la agricultura, la economía rústica, las ciencias y artes útiles y el comercio. Los medios que se proponían serían luego recogidos en el programa de la Sociedad Bascongada, de 1765. Su contenido responde al modelo ilustrado europeo, adaptado con una buena dosis de saber y pragmatismo, a las circunstancias del País.

«En primer lugar, cabe destacar el papel de pionera que jugó la Bascongada y de modelo a seguir para otras sociedades que se crearon en España.»

Al constituirse posteriormente otras sociedades económicas, tanto en España como en América, se siguió el camino que ya había iniciado la Bascongada. En América, en donde nacerían sociedades o academias patrióticas con casi dos décadas de retraso respecto de la Bascongada, se conocían programas, escritos y empresas de ésta. La forma en que habían llegado a América noticias puntuales, y hasta los *Extractos* de la Bascongada, fue diversa, pero mayormente lo fue a través de socios de ésta.

En la constitución de la Sociedad Económica de Guatemala fue Jacobo de Villaurrutia el gran impulsor; Villaurrutia mantenía estrecha relación con numerosos socios de la Basconga en México. Por ellos conocía la obra llevada a cabo por la Bascongada.

Otro ejemplo paralelo es el de las sociedades que nacerían en Cuba. Tanto en la de Santiago de Cuba como en la de La Habana, la relación de sus socios con la Bascongada es clara: en sus filas figuraron nombres comunes. La Sociedad Económica de Amantes de Lima (o del País) también participa de bastantes rasgos en común con las cubanas. Socios ligados a la Bascongada y a la Academia peruana, serían los que a través de la prensa escrita intentarían expresar los principios económicos que consideraban mejores para el entorno en el que se movían, respecto de los socios de la Bascongada, ya se ha indicado su amplia implantación. Si en los centros propiamente urbanos no se crearon sociedades económicas, sin embargo, los miembros de la Bascongada se distribuían en San Sebastián, Bilbao, Cádiz, Sevilla, Veracruz, México, La Habana o Buenos Aires. Ellos destacaron por sus negocios mercantiles, haciendas, explotaciones mineras, cargos políticos en los cabildos, audiencias o ministerios. Sin una ideología única, actuaron en numerosas ocasiones con gran cohesión; tal es el caso de los comerciantes o mineros novohispanos o cubanos. El elevado número de miembros de la Bascongada en la Nueva España acentúa las diferencias entre unos y

otros, pero también muestra actuaciones de grupo, en donde lo que les unía era importante.

El interés que mostraron los socios de la Bascongada por los temas económicos se concretó en los numerosos escritos que aportaron a las Juntas de la Sociedad, y que quedaron recogidos en los Extractos. Algunas de estas obras, como las de Arriquíbar o Foronda, sobrepasaron los límites locales, para convertirse en punto de referencia, en academias y sociedades de España y América. Porque los ilustrados vascongados aportaron con su estudio, proyecto y dedicación, las teorías y los conocimientos que se desarrollaban en Europa. A los ilustrados se debe la promoción y difusión de los estudios de Economía Política en España, y a la Bascongada le cupo el honor de ser la primera sociedad en impulsarlos.